

ESTEVE GONZÁLEZ, J.M., *Gobernanza de los Estados Unidos de Europa y Estado del Bienestar*, Ed. ePraxis, Sevilla, 2012, 192 pp.

No corren en verdad los mejores tiempos para la integración europea, un proceso en el que, por mor de los Tratados consolidados que desde 1952 se han venido firmando, las dinámicas (miserables) entre Estados Miembros e Instituciones de la Unión Europea se han traducido en un período (glorioso) de sesenta años sin guerras, culminado recientemente con la concesión del Premio Nobel de la Paz. Antes de mirar con sospecha semejante honor, cabe afirmar que éste estriba no sólo en la ausencia de violencia entre sus miembros sino en el imperio del Derecho, la realización de la Justicia y el desarrollo del llamado Estado del Bienestar, uno de los objetos de estudio del volumen que nos aquí ocupa.

Vaya por delante que esta reseña no pretende convertirse en *laudatio* o promoción editorial de un trabajo correcto por méritos propios sino establecer un diálogo a tres bandas con autor y lectores. Porque no faltarán, desde luego, los agoreros que desde siempre han jalonado la trayectoria de la Unión, bien desde posiciones consolidadas como el euroescepticismo británico, bien desde el ventajismo más inoportuno. Contra ellos, el autor, José Manuel ESTEVE GONZÁLEZ, describe hechos, argumenta en Derecho e inadvertidamente trae a colación, desde su doble formación de jurista y politólogo, la “Teoría de la Crisis Saludable”, aquélla por la que Bruselas pasará de un escenario penoso a otro peor hasta la consecución de sus fines, el establecimiento de una verdadera unión política para una comunidad humana de, en estos momentos, 27 países y 400 millones de personas.

Al aterrador panorama que se nos presenta todos los días desde los medios de comunicación, esta obra responde con optimismo y provocación a partes iguales. Optimismo porque desde el mismo título se nos presentan unos “Estados Unidos de Europa”, etiqueta paneuropeísta que otea en el horizonte un federalismo más allá de esta crisis. Provocación porque bajo el muy norteamericano marchamo de “Estados Unidos de” se respira un determinado modelo político, respetado en el mundo, pero sin duda mucho más individualista y lejano al bienestar europeo. A esto se suma la paradoja de que la Unión, con una identidad propia en permanente cambio, inspira la de otros, verbigracia, la Organización para la Unidad Africana, convertida en Unión Africana en nombre y hasta en sistema institucional. Todo adquiere, además, un significado especial desde el 1 de diciembre de 2009, momento en que la UE goza de personalidad jurídica propia *ex* artículo 27 del Tratado de la UE, versión Lisboa.

Y precisamente por esos malos tiempos, aludidos al inicio y ejemplificados por los rescates inacabados, consumados o inminentes de países como Italia, Grecia, Irlanda, Portugal o España, peyorativamente llamados PIGS por quienes vilipendian también el Estado del Bienestar, esta obra es especialmente pertinente; por suponer un ejercicio de reflexión que aconseja que, para cobrar sentido, todas estas medidas excepcionales que venimos padeciendo han de articularse en sistema que proteja el Estado social que reside en Europa, con un vigésimo-octavo miembro *in pectore*, Croacia.

A través de un texto de cinco capítulos y unas conclusiones finales, y con gran profusión de doctrina y actualidad, se nos presentan claves sobre la necesidad de sobrepasar la simple unión monetaria y alcanzar una unión económica como paso previo indispensable a la verdadera integración política, situándose el autor en cómo las distintos reveses que de alguna forma estuvieron presentes en Europa desde los años 70 hasta la década de los 90 destaparon a los detractores de una idea de Estado del Bienestar inherente a la antigua Comunidad Económica Europea. Esta explicación se ve complementada por un repaso, muy didáctico pero tal vez prescindible por las metas y extensión de la obra, sobre las instituciones europeas y su funcionamiento. Y es que si bien atribuir funciones a cada una de ellas no parece complicado, sí lo es desentrañar su interacción, en la inteligencia de que quizás ese cometido ya lo han abordado, con éxito variable, otros autores y desde perspectivas menos multidisciplinares.

Posteriormente, este estudio, que sirve como compendio de bibliografía reciente y hasta de revista de prensa nacional e internacional de los hechos sociales de la depresión económica europea desde 2008 hasta 2012, nos relata el devenir de los acontecimientos que han presidido la actuación económica de Bruselas, sus pobladores (estados, servidores y *lobbyistas*), las lógicas, o ausencia de ellas, en la toma de decisiones y los intereses que las retuercen. En definitiva, la inercia que más dificulta la integración europea a cualquier nivel, en concreto, la negativa total y absoluta de ciertos socios europeos a considerar el tránsito de una Europa de los Estados-nación a una Federal, situación convenientemente exacerbada con el auge de ciertos populismos, alentados por muchos sectores económicos, y que bien resume la comparación entre la clase política que alentó el Tratado de Roma (Schuman, Monet, De Gasperi o Adenauer) y los gestores actuales. De hecho, la nómina de *Dramatis Personae* de la obra va desde los propios “Padres Fundadores” de la Unión a supervivientes políticos de todo pelo, pasando por amigos-enemigos como EE.UU., enemigos-amigos como China e indiferentes que, por su actual independencia energética, no juegan este partido del Europeísmo, véase la Federación Rusa. Parece pues que el antiguo adagio sobre el origen de la UE (“para tener a los americanos dentro, a los comunistas fuera y a los alemanes tranquilos”) ha perdido por completo su sentido.

¿Pero cuáles serían los ingredientes de esa Unión Económica? Ya en el primer capítulo el autor esboza los caracteres básicos: gobierno, presupuesto, tesoro, política económica y fiscal propia, unión bancaria y mutualización de la deuda. Elementos indispensables pero que implican, en primer lugar, fuertes cesiones de soberanía a las que, con total seguridad, no accederán los pesos pesados del *Consilium*. En segundo lugar, las estrategias con las que la UE marcaba su calendario para 2010 y 2020 aspiraban a convertir su economía en la más potente del mundo basándose en el conocimiento. Por lo tanto, el incentivo y estímulo a la innovación y la protección de los intangibles se vuelven básicos en ese empeño, toda vez que el sudeste asiático no parece tener competencia en lo tocante a mano de obra. Sin embargo, elementos instrumentales a tal efecto, como por ejemplo el desarrollo de la patente unitaria europea como garante de agilidad y seguridad jurídica intraeuropea, no dejan de encontrar obstáculos, ora en la falta de armonización, ora en la defensa de posiciones lingüísticas trasnochadas por parte de Italia y España. Y aquí otro de los apuntes del autor: si bien es cierto que

potencias como EE.UU. y China han declarado abiertamente su oposición, desinterés y duda sobre una UE convertida en superpotencia económica o militar, no lo es menos que para alcanzar tal posición a la propia UE le sobran enemigos a nivel interno, ya sean personas físicas o jurídicas.

Se pueden compartir en un grado u otro las aseveraciones de ESTEVE pero, a juicio de quien suscribe, resulta innegable su firmeza y posicionamiento a la hora de plantear tesis y situaciones de manera concreta, señalando los que a su entender constituyen los “seis fallos de la Eurozona” (capítulo V), la creencia no sólo en una mala salud de hierro del Euro sino en su carácter irreversible (capítulo IV) o el innecesario concurso de agencias de calificación internacionales que, lejos de velar por el interés público, siembran la desconfianza en los mercados internacionales. Pueden éstas y muchas otras preguntas coincidir con las que suscitan la curiosidad del lector.

Llegados a este punto, y sin protocolos ya del todo innecesarios, sólo queda felicitar al autor, quien ha sabido hacer del siempre árido camino del gobierno económico un viaje muy intenso, por todo cuanto está en juego, inspirado en un cierto periodismo de investigación que recoge, selecciona, destaca y presenta los datos más relevantes y reveladores para quienes no pueden seguir con atención los acontecimientos del mundo económico comunitario, bien por falta de tiempo o de brújula. Sí parece conveniente que, de cara a futuras revisiones de la obra, algunos puntos se desarrollen más, quizás en detrimento de otros, reforma que esperemos incida en una publicación en un medio de mayor difusión y, ojalá, con un panorama económico europeo menos asfixiante. Significaría que el autor no estaba equivocado en sus postulados. Y es que, una vez más, aunque alguna cuestión se haya abordado con una aconsejable *naïveté*, no se puede objetar nada al europeísmo entusiasta de José Manuel Esteve, del que bien podrían contagiarse muchos.

Borja Alcaraz Riaño
Universidad de Alicante